

Jorge Ramos Tolosa | Diego Checa Hidalgo
(Coords.)

COMPRENDER PALESTINA-ISRAEL:
ESTUDIOS PLURIDISCIPLINARES
Y DECOLONIALES

Granada
2019

COLECCIÓN EIRENE

DIRECCIÓN DE LA COLECCIÓN

CARMEN EGEA JIMÉNEZ
IPAZ-Universidad de Granada, España
MARIO HERNÁN LÓPEZ BECERRA
Universidad de Caldas, Colombia

CONSEJO ASESOR

FANNY AÑAÑOS BEDRIÑANA IPAZ-Universidad de Granada, España	TATYANA DRONZINA Universidad de Sofía San Klemente de Ojrida, Bulgaria
FRANCISCO DEL CORRAL DEL CAMPO IPAZ-Universidad de Granada, España	IRENE COMINS MINGOL Universidad Jaume I, España
CARMEN RAMÍREZ HURTADO IPAZ-Universidad de Granada, España	INÉS CORNEJO PORTUGAL Universidad Metropolitana, México
PEDRO SAN GINÉS AGUILAR IPAZ-Universidad de Granada, España	EULOGIO GARCÍA VALLINAS Universidad de Cádiz, España
MARÍA ELENA DIEZ JORGE IPAZ-Universidad de Granada, España	XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS Universidad de Santiago de Compostela, España
DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS Universidad Veracruzana, México	ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO Universidad la Salle, Colombia
MARÍA DEL MAR GARCÍA VITA Universidad del Norte, Colombia	GERARDO PÉREZ VIRAMONTES Universidad Jesuita de Guadalajara, México
GIANNI SCOTTO Universidad de Florencia, Italia	
CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS Universidad de Zaragoza, España	
SILVIA MARCU Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España	

Proyecto del Plan Nacional de Investigación HAR2015-74378-JIN, “Contribuciones de la resistencia civil para la prevención de la violencia, la construcción de la paz y la transformación de conflictos en los Territorios Palestinos y Colombia”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

La Dirección y Comité Asesor de la Colección Eirene, así como la Editorial de la Universidad de Granada (EUG) no necesariamente comparten las opiniones de los textos de esta publicación de cuyo contenido se hacen responsables sus autoras y autores.

© LOS AUTORES

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

COMPRENDER PALESTINA-ISRAEL:
ESTUDIOS PLURIDISCIPLINARES Y DECOLONIALES

ISBN: 978-84-338-6499-4

Depósito legal: GR./1355-2019

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja, 18071, Granada.

Tel.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20

Web: editorial.ugr.es

Diseño de la Edición: motu estudio

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDOS

- 9 DIEGO CHECA HIDALGO | JORGE RAMOS TOLOSA
Introducción
- 15 JORGE RAMOS TOLOSA
Otro marco para comprender Palestina-Israel y planteamientos
para un análisis decolonial
- 39 DIEGO CHECA HIDALGO
Políticas de hechos consumados en Jerusalén: prácticas
coloniales en la Ciudad Santa
- 73 MAR GIJÓN MENDIGUTÍA
El movimiento de mujeres en Palestina (1884-1948): La lucha
anticolonial como elemento impulsor
- 93 AGUSTÍN VELLOSO DE SANTISTEBAN
La educación palestina tras 25 años de Proceso de Paz:
1993-2018
- 107 MARÍA JOSÉ LERA | AHMED ABU-TAWAHINA
Situaciones traumáticas en Gaza y su impacto en la
adolescencia: propuestas psico-educativas para fortalecer la
resiliencia
- 125 MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
Los drusos de Galilea y el Estado de Israel: una relación
interesada
- 139 HÉCTOR GRAD FUCHSEL
Disidencias y resistencias judías anti-sionistas

- 153 ANA SÁNCHEZ MERA
La justicia desde abajo: el movimiento BDS por los derechos del pueblo palestino y la resistencia contra el apartheid israelí
- 175 ANTONIO BASALLOTE MARÍN
La Hasbara. Israel y su propaganda interna e internacional. El caso de España
- 199 IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO
El mundo árabe ante la cuestión palestina: entre la traición y la instrumentalización
- 223 Bibliografía
- 245 Abreviaturas

INTRODUCCIÓN

Palestina-Israel sigue teniendo una importancia global y continúa estando en la primera línea informativa en el siglo XXI. La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, con su decisión de trasladar la embajada estadounidense a Jerusalén y legitimar posteriormente la ocupación israelí de los Altos del Golán; el 70 aniversario de la Nakba palestina y de la creación del Estado de Israel, con sus subsiguientes protestas por el derecho al retorno reprimidas por las fuerzas israelíes y que supusieron el asesinato de más de 270 personas de la Franja de Gaza entre el 30 de marzo de 2018 y el 22 de marzo de 2019; las elecciones israelíes de 2019; los vínculos de líderes y partidos sionistas israelíes con organizaciones de extrema derecha de Europa o América; el denominado pero irreal «Acuerdo del Siglo» lanzado desde la Casa Blanca; o las estrategias de lavado de cara israelíes a través de la música, el deporte o la cultura en general -con la victoria israelí en Eurovisión 2018 y la organización del festival en 2019, las primeras etapas del Giro de Italia 2018 en territorio del Estado de Israel o la cancelación del partido amistoso de las selecciones de fútbol de Argentina e Israel previo al Mundial de Rusia- son solo algunos de los hechos recientes que han vuelto a poner la cuestión israelo-palestina en el centro de atención.

Sin embargo, necesitamos nuevos enfoques, nuevas interpretaciones y nuevas lecturas de problemáticas diversas: mientras que algunas son inéditas, otras se han prolongado en el tiempo, pero obedecen a factores cambiantes. Debemos avanzar en el conocimiento y la reflexión, entrecruzando procesos, puntos de vista y realidades y actualizar el debate académico, mediático y social. Del mismo modo, cabe atender a elementos que en numerosas ocasiones han sido pasados por alto o no han recibido la atención que se merecen desde la universidad y la sociedad española. Asimismo, también es importante contribuir a

la sensibilización de la sociedad sobre la situación que se vive sobre el terreno y las actuaciones que se derivan fuera del ámbito de Palestina-Israel. Estos son algunos de los objetivos de este libro colectivo, que pretende contribuir al conocimiento histórico y actual de Israel-Palestina desde la pluridisciplinariedad y una diversidad de perspectivas. Aquí cabe destacar las decoloniales, que pueden considerarse novedosas y de gran utilidad en una cuestión marcada por el colonialismo y la colonialidad.

Los textos de esta obra dan a conocer los resultados de algunas de las últimas investigaciones y reflexiones realizadas sobre Palestina-Israel desde el mundo académico y social del Estado español. Cuentan con conocimientos surgidos del análisis en profundidad, la contrastación, el estudio, la investigación y la reflexión, pero también de perspectivas comparadas, de estancias sobre el terreno, de investigaciones-acciones-participativas, de una escucha profunda de los sujetos subalternos y de un trabajo con y a partir del pueblo palestino. Es necesario visibilizar voces, experiencias, explicaciones y sujetos producidos frecuentemente como ausentes. De esta forma, este libro combina teoría y práctica, conocimiento deductivo e inductivo, rigor y compromiso, reflexión crítica y contacto continuo con el mundo que nos rodea.

Este libro inició su camino en otoño de 2017, a partir de unas conversaciones, discusiones y debates que compartimos entre colegas en torno a la cuestión de Palestina, cuando decidimos embarcarnos en este proyecto editorial, gracias al apoyo del Proyecto de Investigación del Plan Nacional «Contribuciones de la resistencia civil para la prevención de la violencia, la construcción de la paz y la transformación de conflictos en los Territorios Palestinos y Colombia» (HAR2015-74378-JIN) y a la Universidad de Granada.

La obra consta de diez capítulos de otras tantas personas, todas ellas especialistas desde diferentes disciplinas en Palestina-Israel, conocedoras de las realidades sobre el terreno y cuya tesis doctoral, trayectoria académica, trabajo y/o historia personal está estrechamente vinculada a este territorio y a su población.

En el primer capítulo, *Otro marco para comprender Palestina-Israel y planteamientos para un análisis decolonial*, Jorge Ramos Tolosa analiza y deconstruye los grandes marcos interpretativos que habitualmente

se han utilizado para explicar la narrativa histórica de Israel-Palestina y propone el paradigma del colonialismo de asentamiento, de colonos o de poblamiento para comprender esta cuestión. Del mismo modo, plantea desde un conocimiento situado y posicionado una perspectiva decolonial -que puede tener múltiples significados e incluir numerosas propuestas- para realizar una escucha profunda, atender a la pluriversidad epistémica y trabajar de una manera interseccional con y a partir de los sujetos palestinos.

En el segundo capítulo, titulado *Políticas de hechos consumados en Jerusalén: prácticas coloniales en la Ciudad Santa*, Diego Checa Hidalgo aborda la evolución de las prácticas colonizadoras en Jerusalén desarrolladas por el Mandato Británico y el movimiento sionista, mostrando cómo las políticas israelíes han tratado de modificar la situación sobre el terreno, para facilitar la anexión de la parte Este de la ciudad a su territorio contraviniendo la legalidad y el consenso internacional sobre el estatus de Jerusalén.

Mar Gijón Mendigutía, en el tercer capítulo titulado *El movimiento de mujeres en Palestina (1884-1948): La lucha anticolonial como elemento impulsor*, presenta el origen, la evolución, la diversidad y la gran importancia histórica del movimiento de mujeres en Palestina en los momentos de formación del movimiento anticolonial y nacional palestino, procesos que, afirma, no pueden disociarse, a pesar de que el primero haya sido menos conocido.

El capítulo cuarto, elaborado por Agustín Velloso de Santisteban, se titula *La educación palestina tras 25 años de Proceso de Paz: 1993-2018*, destaca el peso de la colonización en la evolución histórica de las políticas educativas dirigidas a la población palestina y explica por qué las autoridades palestinas surgidas a partir del proceso de Oslo han sido incapaces de establecer y desarrollar un sistema educativo nacional.

María José Lera y Ahmed-Abu Tawahina presentan en el capítulo quinto, titulado *Situaciones traumáticas en Gaza y su impacto en la adolescencia: propuestas psico-educativas para fortalecer la resiliencia*, los resultados de su investigación sobre el impacto de los bombardeos del verano de 2014 sobre Gaza en la resiliencia de la población adolescente de la Franja. Su investigación muestra cómo la satisfacción de las

necesidades psicológicas básicas facilita y aumenta la resiliencia de la población gazatí compensando el efecto negativo de los eventos traumáticos que les afectan.

En el capítulo sexto, bajo el título *Los drusos de Galilea y el Estado de Israel: una relación interesada*, Miguel Ángel Fernández Fernández presenta la situación de la población drusa que habita en Galilea y analiza las relaciones de esta comunidad con las autoridades israelíes, destacando los intereses que han nutrido esa relación y apuntando una crisis de identidad en la población joven drusa que puede generar importantes transformaciones en la sociedad drusa en Israel.

El capítulo séptimo, titulado *Disidencias y resistencias judías antisionistas*, Héctor Grad Fuchsel expone las principales corrientes contestatarias que, desde posiciones derivadas de argumentos exclusivamente internos del judaísmo y de otras que toman en consideración su carácter colonial, niegan que el sionismo represente al conjunto del judaísmo o que sea un movimiento emancipador.

En el capítulo octavo, *La justicia desde abajo: el movimiento BDS por los derechos del pueblo palestino y la resistencia contra el apartheid israelí*, Ana Sánchez Mera presenta el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones por los derechos del pueblo palestino como una herramienta en manos de la sociedad civil global para exigir justicia y el fin de la impunidad de la que goza el estado de Israel ante la comisión de graves crímenes internacionales como el de apartheid.

El capítulo noveno, elaborado por Antonio Basallote Marín, se titula *La Hasbara. Israel y su propaganda interna e internacional. El caso de España*, y aborda la importancia que otorga Israel a la justificación y a los intentos de legitimación de la ocupación y la colonización de Palestina y estudia las herramientas de relaciones públicas y propaganda que ha desarrollado desde 1948, exponiendo particularmente su actuación en el caso de España.

Finalmente, en el décimo y último capítulo, titulado *El mundo árabe ante la cuestión palestina: Entre la traición y la instrumentalización*, Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño analiza las posiciones del mundo árabe ante la cuestión palestina y explica cómo esta ha sido manipulada de manera sistemática por los regímenes árabes con el propósito de asentar su posición interna o ganar respaldos en el seno de la comu-

nidad árabe, a pesar de la solidaridad de las sociedades árabes con la población palestina.

Como coordinadores de este libro, nos gustaría mostrar nuestro agradecimiento a las personas editoras y revisoras de la Colección Eirene de la Editorial Universidad de Granada por su interés en este proyecto y su apoyo en el proceso de producción. También a todas las autoras y autores que han decidido participar con sus últimas investigaciones sobre Palestina-Israel en esta obra colectiva. Esperamos que este libro sirva para avanzar en el conocimiento de los procesos y dinámicas que se producen en esta parte del mundo que está al otro lado del Mediterráneo, cuyas y cuyos habitantes han inspirado este proyecto.

DIEGO CHECA HIDALGO y JORGE RAMOS TOLOSA



Este capítulo se enmarca en el proyecto de investigación “Derechas y nación en época contemporánea. Una perspectiva transnacional” (PGC2018-099956-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



OTRO MARCO PARA COMPRENDER PALESTINA- ISRAEL Y PLANTEAMIENTOS PARA UN ANÁLISIS DECOLONIAL

Jorge Ramos Tolosa

Doctor en Historia Contemporánea, profesor de Historia Contemporánea en la Universitat de València y docente en el curso internacional Epistemologías del Sur del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y del Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra. Su tesis doctoral es una investigación histórica sobre el papel de la ONU en Palestina-Israel en los años en torno a la Nakba/creación del Estado de Israel. Por esta tesis doctoral recibió el Premio Extraordinario de Doctorado y su adaptación a un libro se ha publicado en 2019 en la editorial Marcial Pons: *Los años clave de Palestina-Israel. Pablo de Azcárate y la ONU (1947-1952)*. También trabaja otras problemáticas relacionadas con los estudios poscoloniales, decoloniales y árabo-islámicos, así como con la memoria histórica (participando en varios documentales, exposiciones, comisiones, libros e informes). Ha sido investigador visitante en la London School of Economics and Political Science y en la Université Paris 8. Es coautor del libro *Existir es Resistir. Pasado y presente de Palestina-Israel* (junto a Antonio Basallote Marín, Diego Checa Hidalgo y Lucía López Arias, publicado en Granada por Comares en 2017). Ha publicado en revistas académicas como *Ayer*, *Historia Social*, *Nuestra Historia* o *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* y en diversos libros. Además, ha impartido conferencias en distintas universidades y presentado ponencias en congresos internacionales (Francia, Grecia, Italia o Marruecos). También ha publicado o ha sido entrevistado sobre la cuestión palestina en medios de comunicación como *À Punt*, *Cadena Ser*, *eldiario.es*, *Playground*, *publico.es*, Radio Nacional de España, *rebellion.org*, *Revista Siempre!* (México), *Sputnik News* (Rusia), *TeleSur*, *Televisión Española* (TVE) o *Vice News*.

Resumen

En numerosos ámbitos, Palestina-Israel o Israel-Palestina se ha explicado generalmente como un «conflicto» interpretado a partir del marco sionista maximalista, por un lado, o del sionista liberal, por otro. A pesar de sus diferencias, ambos poseen bases comunes, entre las más relevantes de ellas, la que niega la naturaleza colonial del problema israelo-palestino. Por ello, en este texto se pretende exponer por qué el marco del colonialismo de asentamiento es el más útil para comprender el pasado y el presente de la cuestión israelo-palestina. Asimismo, se van a proponer diversos planteamientos para realizar un análisis decolonial de Palestina-Israel.

Abstract

In many fields, Palestine-Israel or Israel-Palestine has been generally explained as a «conflict» interpreted within the Zionist maximalist framework, on the one hand, or the liberal Zionist, on the other. Despite their differences, both have common ground, among other elements, the denial of the colonial nature of the Israeli-Palestinian problem. Therefore, this text aims to explain why the framework of settler colonialism is the most useful to understand the past and present of the Israeli-Palestinian question. Likewise, various proposals will be proposed to carry out a decolonial analysis of Palestine-Israel.

OTRO MARCO EXPLICATIVO PARA COMPRENDER PALESTINA-ISRAEL

Palestina-Israel. Israel-Palestina. Se trata de una problemática internacional que conjuga numerosas dinámicas históricas contemporáneas y es un territorio sobre el que han actuado múltiples ambiciones contrapuestas, discusiones, enfrentamientos, esencialismos, pasiones y prejuicios. Al menos desde 1947 –e incluso desde treinta años antes de esta fecha–, la denominada cuestión de Palestina ha ocupado periódicamente las portadas de los medios de comunicación de todo el mundo, recibiendo una gran atención diplomática, política y social. Palestina es el único problema internacional que perdura en la agenda de las Naciones Unidas desde prácticamente su fundación, además de que es el asunto al que se han referido más resoluciones de los principales organismos de la ONU. El problema de Israel-Palestina, analizado, entendido y representado de diversas maneras, estuvo, ha estado y continúa estando en el centro de la agenda diplomática y política internacional.

Con distintas versiones y en incontables ocasiones, la cuestión de Palestina-Israel se ha explicado a través de dos grandes marcos interpretativos con raíces comunes: por una parte, el que podría denominarse como sionista maximalista, por la otra, el sionista liberal o mayoritario de los dos Estados. Ambos contienen destacadas variantes internas, sobre todo el segundo. Pero los dos poseen bases comunes, entre las más relevantes de ellas, la que niega la naturaleza colonial del problema israelo-palestino. Además de otros rasgos, estos dos marcos interpretativos han sido y siguen siendo hegemónicos en numerosas partes del mundo, sobre todo en el Norte Global y fuera de los países de mayoría árabe e islámica.

Con numerosos matices que por cuestiones de espacio no pueden abordarse aquí, estos dos grandes marcos interpretativos se basan en un relato histórico similar. Sin embargo, generalmente divergen en o a partir de 1967. Ambos consideran que, desde las últimas décadas del siglo XIX, varios grupos de judíos valientes y emprendedores intentaron regresar a su antigua patria después de dos mil años de exilio. El sionismo era un movimiento de liberación nacional diverso de un

pueblo oprimido. Siempre según este relato, su intención era crear una sociedad ideal para el pueblo judío en la que pudiera estar a salvo de la persecución a la que estaba sometido en la diáspora. Los pioneros compraron tierras a los pocos árabes que vivían o poseían tierras en la Palestina –conocida como Eretz Israel– del Sultanato o Imperio Otomano, un territorio prácticamente virgen y en manos de un Estado en decadencia. Con trabajo, esfuerzo y numerosas dificultades, hicieron «florecer el desierto». Consiguieron llevar a cabo diversas oleadas migratorias (*aliyot*) a Palestina y fundar ciudades como Tel Aviv, así como *kibbutzim* y *moshavim* (diversos tipos de colonias agrícolas colectivas, cooperativas o autogestionadas). También crearon instituciones y organizaciones muy diversas, construyeron una cultura política nacional y obtuvieron el favor de una gran potencia (el Reino Unido, a partir de la Declaración Balfour de 1917). Tras ello, durante el dominio británico (1917-1948), el movimiento sionista continuó con sus *aliyot* y preparándose para la creación de un Estado «judío». Tuvo que luchar contra unos «árabes» de Palestina cada vez más violentos –sobre todo entre 1936 y 1939– y contra el Mandato Británico –entre finales de la Segunda Guerra Mundial y 1947– para que abandonasen Palestina. Según este relato, el Holocausto demostró que el sionismo tenía razón.

La intervención de la ONU supuso la partición de Palestina, que el sionismo mayoritario aceptó pero los dirigentes y poblaciones árabes rechazaron, algo que derivó en un enfrentamiento civil y en una guerra defensiva por la supervivencia del *Yishuv*, la comunidad judía de Palestina. En mayo de 1948 se proclamó la independencia del Estado de Israel, finalizó el Mandato Británico y los Estados de la Liga Árabe perdieron, milagrosamente para el nuevo Estado, una guerra interestatal que ellos mismos declararon el 15 de mayo de 1948. La población denominada árabe de Palestina que se marchó de sus casas lo hizo por voluntad propia, por las órdenes de los líderes árabes o, en casos aislados, por excesos de incontrolados, y la responsabilidad sobre ellos solo recae en los Estados árabes. Desde el fin de la Primera Guerra Árabe-Israelí, el Estado israelí, el único Estado democrático de la zona y rodeado de enemigos, intentó negociar la paz, pero los dirigentes árabes la rechazaron reiteradamente.

Siempre según este relato, la Guerra de los Seis Días de 1967 fue una nueva guerra defensiva en la que volvió a vencer Israel. Pero este fue el punto de inflexión para ambas narrativas. El sionismo maximalista interpretó e interpreta que la conquista de Cisjordania y Jerusalén Este –todo ello Judea y Samaria según los términos sionistas–, junto a la Franja de Gaza, solo es la redención de unos territorios que pertenecen al pueblo judío, con un mayor o menor significado religioso o mesiánico. En este campo también se incluyeron sionistas laboristas, algunos de los cuales crearon organizaciones como el Movimiento por el Gran Israel. Por su lado, para el marco interpretativo sionista liberal o mayoritario de los dos Estados, dominante en la comunidad internacional y expresado a través de resoluciones como la 242 del Consejo de Seguridad de la ONU de noviembre de 1967, el Estado de Israel debe retirarse de todos –o para ciertos sectores sionistas, solo de una parte– de los territorios palestinos ocupados aquel año. Para la interpretación sionista liberal más habitual, la mayor parte de los problemas israelíes vienen causados por la ocupación militar iniciada en 1967. Para numerosos analistas, Estados y organizaciones políticas de todo el mundo, también.

Individuos y grupos que se integran en este último relato son críticos con numerosas políticas derivadas de la ocupación militar y la endocolonización (Collins, 2011) posteriores a la Guerra de Junio de 1967. Sin embargo, su postura respecto a problemáticas clave, como la de las personas refugiadas palestinas, simboliza las raíces compartidas con el resto de sionistas. Esta cuestión, así como los eventos de 1948 y la naturaleza colonial del proyecto sionista, suponen la Caja de Pandora del sionismo y del Estado de Israel. La cuestión de las personas palestinas refugiadas, cuyo origen se sitúa en la limpieza étnica de Palestina de 1948 (conocida como Nakba) (Pappé, 2008), por la que fueron destruidas 615 localidades¹ y fueron expulsadas unas 750.000 personas por ser palestinas, fue y ha sido objeto de debate. Especialmente, se extendió por distintos ámbitos del Norte Global desde finales de la década de 1980 y la década de 1990, cuando apareció el

1 Mientras que Walid Khalidi (1992) contabilizó 418 y Salman Abu Sitta (1998) 531, las últimas investigaciones de Eléonore Marza y Eitan Bronstein publicadas en *de-colonizer.org* ascienden el número a 615.

fenómeno de la historiografía revisionista israelí o «nuevos historiadores» (Gijón, 2008 y Pappé, 2009). Como en otros contextos del Sur Global, elementos relativos a la colonialidad del saber han tenido una importancia fundamental aquí (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007 y Lander, 2000). Aunque múltiples personas palestinas y árabes llevaban décadas ofreciendo estudios y testimonios escritos, gráficos y orales sobre lo ocurrido en su historia reciente (entre los primeros Zurayk, 1956; Al-Arif, 1956-1962 y Khalidi, 1959a, 1959b y 1961), solo la ratificación de gran parte o de prácticamente todos los relatos palestinos sobre la Nakba por investigaciones provenientes de la comunidad colonizadora, en este caso israelíes (de la historiografía revisionista israelí), han conseguido validar en numerosos ámbitos académicos internacionales las narraciones y versiones palestinas de 1948.

No obstante, aunque «nuevos historiadores» israelíes como Simha Flapan (1987), Benny Morris (1987, 2001 y 2008), Ilan Pappé (1988, 1999, 2007, 2008, 2011, 2012, 2014, 2015, 2017a y 2017b) o Avi Shlaim (1988 y 2003) llegasen a la conclusión de que en 1948 se produjo una limpieza étnica en Palestina, fuese premeditada o contingente, entre ellos únicamente Ilan Pappé ha trabajado y explicado en profundidad la esencia colonial de asentamiento del sionismo y de la cuestión de Palestina-Israel. De hecho, contextos como el de la deriva neosionista, que surgió en Israel en los primeros años del siglo XXI, revelaron el alma profundamente sionista compartida con sionistas maximalistas de intelectuales y figuras públicas consideradas «liberales» (en sentido anglosajón), «progresistas» o «revisionistas». En este sentido, Benny Morris llegó a justificar la limpieza étnica de Palestina. Este «nuevo historiador» israelí afirmó en 2004 que David Ben Gurión hizo lo correcto al expulsar a cientos de miles de palestinos de sus casas. Justificó que sin ello no podría haberse establecido un Estado «judío» en Palestina y que «en ciertas condiciones» las expulsiones masivas de población no son crímenes de guerra. Por último, manifestó que Ben Gurión incurrió en un grave error al no expulsar a todas las personas no judías de Palestina (Shavit, 2004).

De manera reiterada y de forma involuntaria o deliberada, todos estos elementos han estado frecuentemente atravesados por un problema de marco interpretativo. En numerosas ocasiones, a la hora de

abordar o comprender Palestina-Israel, se ha eludido, minimizado o negado su principal –aunque no única– idiosincrasia: un proceso sionista activo de colonialismo de asentamiento, que también puede conocerse como colonialismo de colonos o de poblamiento (en inglés *settler colonialism*). Aunque no es un paradigma nuevo (tampoco en lo que concierne a la interpretación de Palestina-Israel), a partir de la obra de Patrick Wolfe *Settler Colonialism* (1999), el colonialismo de asentamiento se ha ido consolidando como un campo de estudio en auge que cuenta cada vez con más especialistas y publicaciones (Cooper, 2005 y Veracini, 2010), incluyendo algunas periódicas como la revista *Settler Colonial Studies*. Es importante tener en cuenta que este paradigma permite cuestionar el carácter excepcional que ha marcado numerosos análisis de Palestina-Israel (Lloyd, 2012), ofreciendo la posibilidad de realizar perspectivas comparadas con otros ámbitos y fenómenos. De este modo, el paradigma del colonialismo de asentamiento no solo se sugiere como la perspectiva más útil y productiva para comprender Palestina-Israel, sino que se propone como punto de partida para realizar un análisis decolonial de esta problemática.

A pesar de que su escenario sea la denominada «Tierra Santa»; de que el movimiento sionista instrumentalizase la religión para conseguir sus fines políticos coloniales; y de que haya que tener en cuenta relevantes factores religiosos, la denominada problemática israelo-palestina no es un enfrentamiento religioso. A pesar de los relatos sionistas maximalistas, sionistas cristianos y de otros sectores, especialmente de la derecha blanca, Palestina-Israel tampoco es la expresión o una parte de un supuesto «choque de civilizaciones» o de culturas. Del mismo modo, tampoco existió, ha existido, ni existe un presunto odio congénito o inherente entre personas judías y musulmanas. El origen de este «problema», de la cuestión palestina-israelí, no es un enfrentamiento entre dos pueblos históricamente vecinos que pugnan por un territorio ni entre dos movimientos nacionalistas. Es un proceso de colonialismo de asentamiento sionista abierto a día de hoy.

Si bien habitualmente se utiliza el concepto «conflicto» y numerosas personas consideran que Palestina-Israel es el «conflicto» contemporáneo por excelencia (Collins, 2011), emplear esta fórmula puede ser inexacto y engañoso. A pesar del enorme discurso institucional y

mediático en torno a esta denominación, describir que lo que ocurre en Palestina es un «conflicto» mueve a pensar que la relación histórica entre el colonialismo sionista-Estado de Israel y la población palestina es, de alguna manera, una relación entre dos partes simétricas que desarrollan roles similares. Esto, argumenta John Collins, es erróneo, puesto que no solo existe un gran desequilibrio en la manera en que cada parte aplica violencia, sino que ensombrece que Palestina-Israel ha sido el lugar en el que se ha puesto en práctica un proyecto (en marcha) de colonialismo de asentamiento. De este modo, desde el rigor histórico, el lenguaje proporcional de «conflicto» no es compatible con las realidades del colonialismo de asentamiento, de colonos o de poblamiento.

El origen de la problemática colonial de Palestina-Israel cabe situarlo en las últimas décadas del siglo XIX. Fue entonces cuando surgió el movimiento sionista, un nacionalismo judío creado por una minoría de personas judías europeas asquenazíes en un contexto de efervescencia tanto nacionalista como imperialista en Europa. Su *raison d'être* era que la única solución a lo que ellos consideraban el «problema judío», es decir, la falta de asimilación y la persecución de algunas comunidades judías (sobre todo en Europa centro-oriental), era la creación de una patria exclusiva o mayoritariamente judía. Aunque se trataba de un movimiento europeo influido por otros nacionalismos de la época, el sionismo era un «nacionalismo sin territorio» (Encel, 2015), por lo que acabó predominado la vía del colonialismo de asentamiento.

Como cualquier otro proyecto moderno-contemporáneo colonial europeo, el movimiento sionista establecía y establece una línea abismal (Santos y Meneses, 2014) entre el sujeto colonizador blanco, portador de la civilización y el progreso, y el sujeto autóctono no blanco, en este caso palestino, representante de la barbarie y el atraso. Se trata de un aspecto fundamental vinculado a la «lógica binaria de la frontera» (Wolfe, 1994: 98) pero que también debe entretenerse con análisis y categorías como ambivalencia, hibridez e imitación (Bhabha, 1994). Con todo, la construcción de la antítesis o el binomio civilización-barbarie, progreso-atraso, sujeto-objeto o diversidad-homogeneidad, tan estudiada desde Aimé Césaire (2006 [1950]), Frantz Fanon (1999 [1961]), Edward Said (2003 [1978]), los estudios poscoloniales, de-

coloniales y las epistemologías del Sur (Santos y Meneses, 2014), fue clave en el proyecto concreto de colonialismo de asentamiento sionista. Del mismo modo, también lo fue en la construcción general del mundo moderno capitalista, colonialista y cisheteropatriarcal dominado por las epistemologías del Norte. Históricamente y en la actualidad, todo o gran parte del aparato hegemónico cultural, educativo, mediático y político ha establecido estas líneas abismales para justificar el proyecto civilizatorio blanco.

Como otros colonialismos, el movimiento sionista también ha intentado e intenta negar, ocultar o reducir su índole colonial. Al principio, se (re)presentaba como un movimiento nacional de liberación de un pueblo oprimido; un «pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo» (Ramos, 2014). Entre otros elementos y según se avanzaba en el tiempo, se iba legitimando por la Biblia, a partir de 1917 por la Declaración Balfour, posteriormente por la persecución y el genocidio que perpetró el III Reich en Europa, más tarde por su(s) victoria(s) en la(s) guerra(s) de supervivencia contra los «árabes» y después, también, por su pertenencia a la supuesta esfera occidental o judeocristiana en el «choque de civilizaciones» contra «el islam». Sin embargo, no puede eludirse que desde la década de 1880 se habían empezado a fundar colonias agrícolas en Palestina. Tampoco puede olvidarse que el proyecto colonizador sionista surgió al calor de la última etapa de la mayor expansión colonial europea (Said, 2013 [1979]), en el mismo periodo que el del gran imperialismo europeo sucesivo a la Conferencia de Berlín. Así pues, en aquel periodo, conocido como la primera *aliya* (1882-1903), se inició la «exocolonización» sionista de Palestina.²

Por entonces, a finales de la centuria decimonónica, este territorio pertenecía al Sultanato Otomano. Se trataba de un Estado en su etapa de decadencia final que había sido regido por la dinastía Osmanlí desde el siglo XIII, encabezado por el sultán y con capital en Constantinopla-Estambul desde 1453. Aunque el islam y el turco otomano eran la religión y el idioma oficial del Sultanato, respectivamente, el

2 Mientras que el concepto de «exocolonización» destaca el carácter prioritariamente extensivo de estos procesos, la «endocolonización» se centra en lo intensivo y, con frecuencia, en espacios ya controlados. Aun así, suelen ser dinámicas entrecruzadas e incluso inseparables, como en este último caso demuestra el devenir histórico de Palestina a partir de 1948 y 1967 (Collins, 2011).

carácter de su población era multiétnico, multilingüe y multirreligioso. En Palestina, prácticamente la totalidad de la población era árabe, según el criterio identitario lingüístico. El territorio se caracterizaba por la pluralidad y la tolerancia en la esfera religiosa. No había problemas de acceso a los Santos Lugares de las tres religiones monoteístas. Respecto a la población, entre 1850 y 1880, alrededor de medio millón de personas vivían en Palestina, un territorio de unos 27.000 kilómetros cuadrados. En torno a un 2-4% era judía (conocida más tarde como el «Viejo *Yishuv*»), entre un 10-11% cristiana y en torno a un 85-86% musulmana, la inmensa mayoría sunní (Qumsiyeh, 2007). También existían exiguas minorías drusas y de personas musulmanas chiíes. En este escenario multiétnico y multirreligioso, sin conflictos intercomunitarios relevantes entre personas musulmanas, cristianas y judías, se debe realizar una pregunta clave: ¿cómo conseguir que un territorio con un 96-98% de población no judía se convirtiese en un Estado exclusiva o mayoritariamente judío? Aunque nada estaba predeterminado, la historia no es lineal y siempre está sujeta a variables abiertas, es obvio que difícilmente se podía alcanzar este objetivo último del movimiento sionista sin la segregación y/o la expulsión de al menos la mayoría de la población nativa no judía.

En los asentamientos de la primera *aliya* predominó el modelo colonial de asentamiento de «plantación étnica» con mano de obra nativa (Shafir, 1989; Izquierdo, 2007), que se asemejaba a la relación entre bóeres y población no blanca sudafricana. En este modelo de colonialismo de asentamiento, la minoría colonizadora busca el control de la tierra y los recursos mientras concentra, desposee, discrimina, excluye, explota, segrega y utiliza como eje sistémico diversos tipos de violencia estructural, física y simbólica contra la mayoría no blanca, pero no puede o no quiere expulsar de los límites que considera nacionales al mayor número de personas no blancas posible. Es decir, se necesita la tierra, pero de algún modo también a la población autóctona. En el otro modelo de colonialismo de colonos, conocido como de asentamiento puro, la sociedad colonial necesita la tierra, pero no a la población nativa.

Aunque en los primeros años un número considerable de personas nativas de Palestina no se opusieron a la llegada de pioneros eu-

ropeos, e incluso su tradicional hospitalidad les hizo recibirlos «con los brazos abiertos» (Pappé, 2017b: 9), pronto la colonización sionista empezó a generar una creciente y mayoritaria hostilidad entre la población nativa (Shafir, 1989: 40-41). Entre otros elementos, su proyecto colonial restringió la puesta en cultivo de nuevas tierras que se buscaban por el crecimiento demográfico palestino y obstaculizó la expansión de la comercialización agrícola. A partir de la segunda *aliya* (1904-1914), la construcción del «Nuevo *Yishuv*» estaría cada vez más basada en el modelo de colonialismo de colonos de asentamiento puro (Piterberg, 2008 y 2010). En el caso de Palestina, esto significaba la búsqueda de una nueva sociedad judía y un desarrollo separado a través de la «conquista de la tierra» (*kibbush ha-adama*) y la «conquista del trabajo» (*kibbush ha-'avoda*) o «trabajo judío» (*'avoda ivrit*), lo que significaba excluir del trabajo agrícola y del mercado laboral a personas que no fuesen judías (Izquierdo, 2006 y 2007). De esta forma, una de las vías para conseguir el objetivo último del sionismo, la segregación o separación (en afrikáans, *apartheid*) de la sociedad colonizadora respecto a la mayoría nativa, empezó a desarrollarse durante los últimos años de la Palestina otomana, continuando con posterioridad. Esto iba de la mano de la consolidación de la premisa de que Palestina debía ser «tan judía como inglesa era Inglaterra», como afirmaría en 1919 Chaim Weizmann, el químico británico sionista que más tarde se convertiría en el primer presidente del Estado de Israel (Makdisi, 2010). En el contexto de Palestina y de la reivindicación sionista mayoritaria, esta pauta colonial empezó a imponerse, traducándose en la edificación de una nueva comunidad y de un nuevo sujeto colonial judío a través del «arado y la espada» (Masalha, 2012: 19-87 y Mayer, 2010).

La Declaración Balfour de 1917 supuso un gran salto hacia delante para el movimiento sionista, no solo porque obtenía el apoyo de una gran potencia, el Reino Unido, sino porque iba a ser el agente colonial, desde una variante del colonialismo de metrópoli, encargado de Palestina hasta 1948. El Reino Unido permitió o apoyó la excolonización de asentamiento sionista en Palestina, cuyos agentes se fueron preparando para la creación de un Estado exclusiva o mayoritariamente judío en el mayor territorio posible.